

Domingo 3º de Pascua. Ciclo C.

**«¡Es el Señor!: la fuerza de la fe.»**

En este domingo 3º de Pascua se proclama en el Evangelio la 3ª aparición de Cristo Resucitado a sus discípulos:

- la 1ª, al anochecer el día de Pascua, *sin Tomás*.
- la 2ª, a los ocho días (domingo pasado), *con Tomás*.
- la 3ª, en el Lago de Galilea, *pesca milagrosa*.

**Cristo es ALGUIEN que no está muerto sino que vive** en nuestra vida. Ese Jesús realmente muerto, depositado en un sepulcro y fuertemente vigilado, *volvió a la vida al amanecer del tercer día* de su muerte (*«nosotros somos testigos»*). Jesús vive en medio de nosotros.

**Todo empezó en Galilea.** Es el momento de alejarse de Jerusalén, que resultaba peligrosa. Los acontecimientos de los últimos días (*la decepción del viernes santo y el escándalo de la cruz*) habían desequilibrado y asombrado tanto a los apóstoles, que necesitan un poco de retiro y sosiego para concienciarse bien. Es el momento de la añoranza; vuelven a sus tareas de siempre: *pesca en el Lago de Tiberíades* en su dulce y querida Galilea. Andaban pescando y recordando; sentían la querencia profunda de aquellos lugares, y eran los días bonitos de la primavera.

Aquellos siete discípulos viven una **experiencia de fracaso y vacío, de fatiga y desesperanza**. *«Estaba el mar vacío bajo la noche; con sudor lo llenamos los pescadores»*. Fijémonos en estas cuatro palabras seguidas: mar, vacío, noche, sudor.

MAR: significa para la cultura hebrea la dificultad, el peligro y la muerte. El mar es temeroso, sus olas te pueden tragar.

VACÍO: es esterilidad y fracaso, es impotencia y sinsentido, que conduce necesariamente al desencanto y la desesperanza.

NOCHE: es oscuridad y ceguera, es el tiempo del pecado, el poder de las tinieblas, es el reino de la mentira y el engaño, es símbolo del mal.

SUDOR: la fatiga humana, el castigo del trabajo, el cansancio deprimente, un trabajo que no rinde, que no sirve.

**¡Es el Señor!**. En esa experiencia de fracaso y vacío, de debilidad e inutilidad, *Jesús se hace presente*. Él pondrá el mar a nuestro servicio, él iluminará la noche, él llenará el vacío, él multiplicará el fruto del trabajo. Todo vuelve a tener sentido con su Resurrección y su Presencia en medio de los suyos. *¡Cristo cumple su palabra!*. Juan, el discípulo amado, desde la barca descubre a Jesús en la orilla. *A nosotros también se nos aparece el Señor; ¡hace falta saberle ver!*. En cualquier acontecimiento de tu vida puedes descubrir esta presencia del Señor, si te fijas bien, si escuchas bien, si aprecias los sentimientos, los frutos, el resultado, las circunstancias. Igualmente podemos encontrar la presencia de Jesús en los hermanos: alguien pasó junto a tí y te hizo bien, y era el Señor; alguien te dijo una palabra, alguien te ayudó en un momento difícil, alguien que te amó y te sigue amando, alguien en quien puedes confiar; alguien que compartió tu dolor o tu problema, o alguien que te corrigió fraternalmente o alguien que te ayudó a ser y a crecer... *¡Era el Señor!*.

**¡Vamos, almorzad!** En ese clima de amistad y de fe, Jesús comparte con los discípulos el pan y los peces -signos eucarísticos-. El culmen del encuentro fue el desayuno. Jesús lo había preparado delicadamente. Había alegría, calor, intimidad. Y todos comulgaron del pan y los peces; y todos consiguieron una unión más profunda y una fe más firme. Es así como *Jesús nos invita a participar de su banquete, a comulgar su Cuerpo y su Sangre. Si queremos dar fruto, lo importante es estar unido a Jesús*.

**¡Apacienta mis corderos!**. Triple negación por parte de Pedro seguida de una triple confesión de su amor al maestro, ahora con humildad. Así es como recibe el título de *«pastor» con la triple misión de enseñar, guiar y santificar*; la primacía de Pedro se debe a su preeminencia en la fe y en amor.

*«Tú eres el Mesías».*  
*«Tú sabes que te amo»*

Avelino José Belenguer Calvé.  
Delegado Episcopal de Liturgia.